

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA PERVERSIÓN A PARTIR DE “PEGAN A UN NIÑO” Claudia Peralta

La primera de las notas corresponde al título mismo y subtítulo del texto freudiano: “Pegan a un niño. Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”

Respecto de este texto y en relación a las perversiones y su génesis, sesgo que me interesa tomar, marqué tres puntos que entiendo hacen a la base del posterior desarrollo del tema.

- 1) **La prehistoria** de las fantasías de flagelación; éstas tienen una historia evolutiva, Freud habla de las transformaciones de estas fantasías aludiendo a sus diferentes fases, remarcando lo no sexual aún y lo no sádico aún como aquella materia constituyente de la primera fase (1), como lo que aún no es pero lo será en lo porvenir, es bien interesante esta enunciación por la negación referida a un porvenir. Freud en este punto se basa en Macbeth, refiriéndose a las predicciones de “las tres hermanas del destino” (2) a Banquo, remitiéndonos a lo mítico cuando de origen se trata.
- 2) **La perversión** no se presenta aislada de la vida sexual del niño, es ubicada dentro de las coordenadas del complejo de Edipo. Freud reafirma en el texto al Edipo como el complejo nodular de las neurosis y del mismo deriva las perversiones tanto adultas como infantiles.
- 3) En relación a **la génesis de las perversiones**, Freud hace referencia al masoquismo especialmente. Si bien el texto se desliza sobre una casuística basada en cuatro casos femeninos y dos masculinos entre ellos neurosis obsesiva de diversa gravedad e histerias, más adelante en el mismo texto nos dice que éste no es todo su material clínico y que dispone de un número mayor de casos que debían ser considerados como masoquistas propiamente dichos en el sentido de la perversión sexual; y es de éstos casos de masoquismo masculino que deriva la posición femenina de “ser amado por el padre” tanto en hombres como en mujeres constituyendo la 2° fase del fantasma de esencia masoquista.

Pegan a un niño y la Joven homosexual. (Seminario IV cap.VII) 1957

En este capítulo Lacan recurre a Pegan a un niño en relación a un caso, el de la joven homosexual, del cual no duda en decirnos que es una perversión categórica, a esta altura de su obra.

La pregunta por la perversión y la puesta a revisión de la fórmula freudiana “la perversión es el negativo de la neurosis” serán las guías de este capítulo para abordar el caso de la joven.

Para ello toma Lacan la frase Pegan a un niño en el contexto de la experiencia analítica, en transferencia, frase declarada en forma imprecisa, dificultosa y vergonzante.

Este fantasma es sustituido por otros, en referencia a las etapas descritas por Freud:

En el tercer fantasma, que es el terminal, la frase propiamente dicha Pegan a un niño, queda una desubjetivación radical de la estructura, el sujeto está reducido a espectador o tan sólo a un ojo. Se trata en definitiva de una reducción simbólica, hay un vaciado de sujeto quedando los significantes en estado puro, sólo frase e indeterminación subjetiva...Freud insiste, pregunta ¿quién era el niño maltratado?, ¿y quién era el que maltrataba al niño? o ¿imaginaba el niño ser él mismo quién pegaba a otro? Siempre la misma respuesta: "No sé... pegaban a un niño"

En este punto Lacan se pregunta si es algo distinto lo que encontramos en la perversión, para respondernos a través del fetiche, el pene de la madre fálica, y nos remite a una situación precisa, vinculada al instante en que el niño detiene su mirada al borde del vestido de su madre, momento en que la cadena de la memoria y la historia se detienen. En la perversión algo de la relación esencial del sujeto con su ser se encuentra fijado en los elementos imaginarios bajo una forma localizada (S VI).

En el fantasma también encontramos la fijeza, la reducción de lo instantáneo del curso de la memoria detenido en el recuerdo pantalla. Es la reducción de la escena aquello que queda capturado en el marco del fantasma.

En el Seminario VI, ubica esto respecto del tercer fantasma de Pegan a un niño: en éste tiempo el instante fantasmático adquiere valor de índice en la medida en que ése fantasma apunta a un rasgo de la historia del sujeto, eterniza ése momento donde en un pasado olvidado el sujeto vio.

Es por esta vía que Lacan habla del "molde" de la perversión como la valorización de la imagen, la dimensión imaginaria es predominante cuando de perversión se trata (3).

A su vez esta relación imaginaria estaría a medio camino, continúa diciendo Lacan, entre el sujeto y el Otro, como aquello que aún no le llega al sujeto, siendo necesario, a través de la transferencia hacer formulable lo que debe comunicarse del Otro.

En esto la perversión estaría en el mismo nivel que la neurosis, en el sentido de ser algo articulado, interpretable y analizable, ¿por qué? porque pasa por el Edipo, porque su contexto es el Edipo. Por esto mismo en la perversión no se trataría de una pulsión desatada, no elaborada por el mecanismo edípico, como alguna interpretación de la fórmula "la perversión es el negativo de la neurosis" lo ha intentado.

¿Dónde situar esta valorización de la imagen en el caso de la joven homosexual?

La posición homosexual de la joven se instaura a partir de la aparición del niño real que el padre le da a la madre. Hasta este momento la niña se las arreglaba bien con un niño que ella cuidaba que representaba-satisfacía el falo imaginario demandado al padre simbólico, cuando este padre da ése niño real a la madre, la joven sufre una frustración muy particular: por esta interposición el padre se realiza en el plano de la relación imaginaria: la joven puede identificarse a él instaurándose otra relación imaginaria (con la dama); lo que estaba articulado de forma latente en el Otro (la demanda del falo al padre simbólico) empieza a articularse de forma imaginaria al modo de la perversión.(se convierte ella misma en el padre imaginario, se queda con su pene a la vez que se aferra a un objeto que no lo tiene y al cual ella deberá darle eso que no tiene).

Hasta acá la perversión como Lacan la articula a la altura del Seminario IV, más adelante en el Seminario X, retoma éstas cuestiones referidas al fetiche, al fantasma donde el objeto pasa de i(a), el semejante a objeto de corte en zonas erógenas y retoma también el caso de la joven homosexual en la clase 8 de este Seminario contemporáneo de Kant con Sade, presentando en ambos textos el esquema de la perversión.

Este esquema da cuenta del recorrido de Lacan respecto de la perversión y de algunos de sus articuladores fundamentales.

Voy a mencionar dos: el objeto y la escena.

En el Seminario X Lacan refiere a la identificación al a, "a nivel del inconsciente ustedes son a, el objeto"; y habla del sádico y del masoquista, aunque con sus diferencias(4), en términos de poner en juego esta identificación sobre la escena (5) que el perverso construye, despliega; es en esta escena donde vive la perversión.

Aquello que el perverso pone en escena en su fantasma, se presenta como una secuencia separada del desarrollo del drama; en este punto Lacan refiere a la técnica de montaje empleada en cine en el armado de "los avances" de la película, formados por imágenes extraídas de la cadena, en ruptura respecto del tema.

Que el perverso despliegue en una escena el fantasma apunta a que es apelable, al fantasma de la perversión se puede recurrir (está en el espacio y fuera del tiempo), aunque esto no implica que se lo haga de manera consciente, el perverso es una marioneta del goce del Otro, sirve a ése goce.

NOTAS

- (1) "No son sexuales, no son tampoco sádicas, pero constituyen la materia de que ambas cosas saldrán en lo porvenir" Sigmund Freud en "Pegan a un niño" 1919.

- (2) –Una hilaba la hebra de la vida, otra medía su longitud y la tercera la cortaba.
- (3) La perversión en lo imaginario tiene como operatoria a la metonimia definida por Lacan, en este contexto, "dar a entender algo hablando de otra cosa muy distinta". La función de la perversión del sujeto es una función metonímica. En el Seminario X, respecto del acento demostrativo de la joven con su dama, Lacan refiere que aquello que se muestra se hace como otra cosa de lo que es. En la perversión se trata de conducta significativa, como diferente del síntoma.
- (4) "...el deseo sádico, en el cumplimiento de su acto...él no sabe lo que busca...hacerse aparecer como puro objeto." "...la posición del masoquista, su fin declarado es su propia encarnación como objeto...busca lo imposible aprehenderse por lo que es, en tanto que como todos, él es un a...le interesa ése reconocimiento, sin embargo imposible" Lacan Seminario X clase 8.
- (5) La escena como ése lugar dónde todas las cosas del mundo vienen a decirse a ponerse en escena según las leyes del significante. Mundo del reconocimiento.

Bibliografía

Sigmund Freud. "Pegan a un niño" 1919

Jacques Lacan. Seminario IV "Las relaciones de objeto" 1956-1957

Seminario VI "El deseo y su interpretación" 1958-1959

Seminario X "La Angustia" 1962-1963